

FINALISTA ESTATAL



EL CAMBIO DE PAPELES

Andrea Johana Hernández García
IES Profesor Martín Miranda (Canarias)

Hola, soy Javier Gutiérrez, tengo 23 años y voy a contar mi historia, la que cambió mi vida.

Nací en el año 1989 en un pequeño pueblo del sur de Tenerife, en España, y desde que nací, ya resultaba raro a los demás niños... En el colegio me marginaban, nadie quería jugar conmigo, los niños simplemente no deseaban jugar con niños raros. No sabía por qué nadie quería estar conmigo pero de niño no me importaba, claro que, todo eso cambió cuando llegué a la adolescencia, ahí me empezó a parecer un problema, y poco después se convertiría en una tortura para mí.

Al empezar las clases en un nuevo instituto me mantuve reservado, tímido, intentando no llamar la atención, pero esto último me resultó imposible. Tal vez resultaba extraño a los demás por mi altura que era de 1,75 a los 13 años o por mi forma de caminar. Siempre miraba al suelo porque no quería encontrarme con la mirada de los demás, ni con las risas que provocaba mi aspecto. Al principio todo iba como siempre, nadie se acercaba a mí, pero tampoco me insultaban, hasta que llegó él. Un chico con aire de superioridad entró en la sala y en ese momento todos se callaron. Resultaba ser un tal Marcos, alumno repetidor y clásico chico que le importaban muy poco los estudios. Todos le miraban y yo, sin saber por qué, empecé a sentirme nervioso y a querer salir de aquella sala. Desde el momento en que me vio empezó a meterse conmigo, con mi forma de vestir, de ser, de caminar, con todo. Y desde ese momento me convertí en su "payaso", al que daba palizas y humillaba continuamente. Sólo era él el que me pegaba, pero los demás no hacían nada para ayudarme e incluso, a veces, se reían y comentaban sus golpes. Todo siguió así en los siguientes años de instituto. Ya me resultaba normal, ni siquiera me quejaba...

Pasó el tiempo y yo me volví más callado y tímido que nunca, crecí con miedo de confiar en las personas pensando que podrían defraudarme.

Pero lo peor llegó el día de la graduación, ese día yo pensaba que sería el mejor día de mi vida, porque por fin acabaría todo.

Cuando llegó mi momento, el momento en el que me entregarían el graduado escolar, el momento en el que mi familia me miraba y sonreía, en ese momento fue cuando él, con la misma sonrisa malévolamente en su cara, me proporcionó la última humillación. Se levanto, salió al estrado y sin ningún tanteo me tiró al suelo y me dijo: "Tú, payaso, nunca llegarás a ser nadie".

Quise que la tierra me tragara pero a la misma vez tenía unas ganas horribles de reventarle la boca, como él me había hecho miles de veces, pero sin embargo me limité a agachar la cabeza y levantarme.

Aún sigo recordando esos años de mi vida como tormentosos, pues todo ese sufrimiento me cambió, me volvió distante, frío... Tal vez sea eso lo que me ha llevado hasta lo más alto. Ahora el "payaso" se ha convertido en el director de una importante empresa, pero sin embargo, está sólo.

Un día de trabajo, como los demás, yo comencé la jornada entrevistando a posibles candidatos para puestos de la empresa, cuando en mi despacho entró él. Su forma de caminar era la misma, no tenía ninguna duda, ese era el chico que me atormentó tiempo atrás convertido en hombre. Al parecer él no me reconoció y yo actué con normalidad.

Decidí contratarlo poco a poco, hacerle vivir la misma tortura que me hizo vivir él a mí.

Lo coloqué en el último puesto, era el último peón de la empresa. Hacía de todo, desde recortar informes hasta limpiar todo mi despacho. Sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien, pero tenía la oportunidad de mostrarle una mínima parte de todo lo que él me había hecho pasar.

Aún así, la idea de tenerlo en mi empresa no me convencía, sabía cómo era y no podía confiar en él.

Y mis pensamientos no eran inciertos, él estaba planeando robarme con una panda de ladrones y nada más lejos de la realidad él sabía quién era yo desde el primer momento. Descubrí su plan gracias a que oí una conversación entre él y otro empleado, su cómplice.

Decidí no llamar a la policía y ocuparme yo, así le demostraría que no era tan listo como él pensaba.

La primera parte de su plan era meter las cajas llenas de mercancías en un furgón y llevarlas a un almacén abandonado.

Lo consiguieron, metieron las cajas en el furgón y las llevaron al almacén. Se sintieron eufóricos por haberlo conseguido pero cuando abrieron las cajas no encontraron más que kilos de goma-espuma. Se quedaron atónitos, no sabían que había pasado, hasta

que, en una de las cajas, encontraron una nota que decía: “Vigila al payaso chiflado, fue el responsable del error”.

Y fue en ese momento donde se cambiaron los papeles.